

# L á b a r o

Adoración Nocturna Española  
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49  
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN  
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo  
Sacramento.  
Ave María Purísima.



## BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LV - ÉPOCA III - ABRIL 2016 - NÚM. 497

### SUMARIO

Sumario .....	1
Tema de reflexión .....	2-4
San Isidoro de Sevilla. De los oficios .....	5
Escrito está .....	6-7
Anotaciones litúrgicas .....	8-9
Espiritualidad de la Adoración .....	10-11
Vigilias para el mes de abril .....	12-13
Noticario de la obra .....	14-15
Catequesis papal .....	16-18
51º Congreso Eucarístico Internacional.....	19-21
Escritos de Luis de Trelles.....	22-23
Estadística del mes de febrero .....	24

Dep. Legajo: LE-1.277-1980  
h

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.  
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Telmo Díez Villarroel - D. Luis García Gutiérrez  
D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



# TEMA DE REFLEXIÓN

## TIEMPO DE PASCUA. TIEMPO DE RESURRECCIÓN.

---

*«En el mismo instante se levantaron, y volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a sus compañeros, que les dijeron: El Señor en verdad ha resucitado y se ha aparecido a Simón. Ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo le reconocieron en la fracción del pan» (Lc. 24, 33-35).*

Después de haber vivido con el Señor su Pasión y su Muerte, contemplando las escenas del Viacrucis, y después de haber muerto en nuestra alma al pecado —en el Sacramento de la Reconciliación—, y a la muerte —en la Eucaristía—, vivimos en este tiempo litúrgico la gloria de la Resurrección, como la vivieron aquel día los discípulos de Emaús.

**«VERDADERAMENTE HA RESUCITADO».**

En los Evangelios de estos días de Pascua, la Iglesia nos invita a participar con los primeros cristianos del asombro y

de la sorpresa del anuncio de la Resurrección, y vivir con ellos el gozo de ver a Cristo Resucitado.

La fe de la Magdalena, la fe y el arrepentimiento de Santo Tomás, la revivida esperanza de los discípulos de Emaús —«*Su corazón ardía mientras oían las palabras del Señor en el camino*»—, el arrepentimiento y la caridad de Pedro. Todos reciben la luz después de haber estado un tiempo en tinieblas. Como nos habrá sucedido a nosotros tantas veces a lo largo de nuestra vida. Vemos quizá muchas veces a Cristo derrotado, maltratado, profanado y no tenemos ojos para verlo a nuestro lado, Resucitado.

Como a los apóstoles y a los discípulos, el Señor nos busca, y se manifiesta por caminos que no esperamos. ¿Quién les podría decir a los de Emaús, que era Cristo aquel hombre que caminaba a su lado? Las dudas de santo Tomás también nos son familiares. Los cristia-

nos somos conscientes del misterio que engendra, rodea y embarga nuestra vida. Queremos “tocar” al Señor; “experimentar” su Resurrección. Y nos equivocamos.

Es Él quien escoge los momentos, las circunstancias para acercarse a nosotros. Mejor, porque está cerca siempre, para despertarnos de nuestros “sueños”.

Cristo Resucitado quiere también resucitar en el origen de nuestra vida, en el manantial que salta hasta la vida eterna que mana en nuestro espíritu, y sanar las raíces que, por falta de fe, de esperanza y de caridad, se hayan agostado, enmohecido, muerto.

Las santas mujeres, con María Magdalena a la cabeza, aún abatidas por la muerte, buscan con amor el cadáver del Señor para venerarlo y transmitirle todo el amor que no han podido manifestarle la tarde del Viernes Santo. No buscan al Resucitado. El Resucitado les sale al encuentro, las busca, las encuentra, y las convierte en los primeros testigos de la Resurrección.

Cristo Resucitado no pide a los Apóstoles cuenta de su pecado, de su traición, del abandono en que lo han dejado

solo en la Cruz. Les transmite paz, les infunde el Espíritu Santo para que perdonen los pecados de los hombres. Y aprovecha la ocasión para arrancar del alma de Pedro las heridas provocadas por sus negaciones. Tres veces negó conocerle, tres veces reafirma su amor. Y el Señor le indica que cuide de sus hermanos, que sostenga a todos en la Fe.

Cristo Resucitado llena de luz la inteligencia y el corazón de los apóstoles y de los discípulos, hombres y mujeres. No ven fantasmas. No lo reconocen enseguida, porque sus ojos están todavía en el horizonte del tiempo, de la muerte y del pecado.

Ante Jesús Sacramentado renovemos la Fe en la Resurrección. *«Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él; pues sabemos que Cristo resucitado ya no muere, la muerte no tiene dominio sobre Él»* (Rm 6, 8-9).

La Resurrección de Cristo, un hecho real, histórico, más allá de la muerte, será siempre la piedra de toque de toda la predicación de la Iglesia, del anuncio de la vida de Cristo

*«Señor Dios, decimos en la oración colecta de la misa del día de la Resurrección, que en*

*este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida».*

Resucitado y en el Cielo, Cristo nos envía el Espíritu Santo. El tiempo pascual termina el día de Pentecostés. El Espíritu Santo, que nos lleva a clamar, “Abba, Padre”, nos da la luz para que lleguemos a ser conscientes de nuestra vida cristiana, la vida de los hijos de Dios en Cristo Jesús: «Los que son llevados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Rm 8, 14).

*«Vivir según el Espíritu Santo es vivir de fe, de esperanza, de caridad; dejar que Dios tome posesión de nosotros y cambie de raíz nuestros corazones, para hacerlos a su medida» (San Josemaría. Es Cristo que pasa, n. 134).*

Mirando a Cristo Resucitado, en compañía de la Santa Virgen María, ese “reino de la luz de la vida” comienza ya en este lado de nuestro vivir a echar raíces de vida eterna, de resurrección eterna.

#### PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Me acuerdo con frecuencia de que soy hijo de Dios, y de que el Espíritu Santo actúa en mí?
- ¿Tengo la alegría de dar testimonio de la fe en Cristo Resucitado, entre mis amigos y conocidos?
- Cristo ha resucitado, ¿por qué a veces me entristezco, me aíso de los demás, pierdo la esperanza?



# SAN ISIDORO DE SEVILLA

## *De los oficios eclesiásticos*

---

*Presentamos aquí algunos textos de San Isidoro de Sevilla, gran doctor de la Iglesia y cuyos restos yacen en el altar mayor de la Basílica que con su nombre hay en León. De su obra De Ecclesiasticis Officiis tomados del libro «San Isidoro de Sevilla, de los Oficios Eclesiásticos», Introducción y traducción del latín de Antonio Viñayo González, 2007, ed. Isidoriana.*

### DE LAS VÍSPERAS

Las Vísperas señalan el fin del Oficio diurno y el ocaso de la luz alternativa; a ejemplo del Antiguo Testamento es celebración solemne. Era costumbre de los antiguos ofrecer a esta hora los sacrificios y perfumar el altar con aromas e incienso; testigo de ello es aquel cantor de himnos, desempeñando el regio y sacerdotal servicio, al decir: «ascienda mi oración en tu presencia, el levantar de mis manos, sacrificio vespertino» (Sal. 140,2).

También en el Nuevo Testamento, a la misma hora Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, cuando cenaban los Apóstoles, les entregó el misterio de su Cuerpo y de su Sangre, para que la hora misma del sacrificio significase el ocaso del mundo; por lo cual, en honor y memoria de tan altos sacramentos es justo

que nosotros en esas horas nos presentemos ante la mirada de Dios y cantemos dándole el culto de nuestras oraciones, ofreciéndole el sacrificio y, al mismo tiempo, gocemos en sus alabanzas. El Véspero recibe el nombre de la estrella Vespertina, que aparece a la puesta del sol, de ella habla el profeta: «Y hace que salga el Véspero sobre los hijos de los hombres» (Job, 38, 32).

# ESCRITO ESTÁ



*D. Telmo Díez Villarroel*



## EL DON DE LA LIBERTAD

Es indiscutible la autoridad teológica y moral de San Agustín. Su distancia de nosotros en el tiempo no le resta un ápice a la validez de su enseñanza en el momento presente. Lo que él escribió en el siglo IV es de absoluta actualidad diecisiete siglos después. Y esto escribió en su día el santo obispo de Hipona: «El que te creó sin ti, no te salvará sin ti».

Tan respetuoso es Dios con la libertad del hombre que nunca la violentará, ni siquiera cuando de su salvación eterna se trata. Dios dotó al hombre de este preciosísimo don, la libertad; es decir, la capacidad y posibilidad de decidir lo que quiere y puede hacer, lo que puede y quiere no hacer, pese a las presiones que pueda recibir desde dentro y desde fuera de sí mismo. Dios llama, invita, apremia, urge, pero el hombre decide. De ahí que su decisión libre le haga árbitro de su propio destino, acertado o erróneo, en el orden temporal y en el eterno. No veo

contradicción entre la absoluta gratuidad de la salvación y la parte que al hombre le corresponde por su respuesta a la gracia de la gracia. Misterio éste, como tantos otros, que el hombre sólo alcanzará a comprender a la luz de la gloria cuando llegue a entrar en la misma.

¡Cuánto misterio y qué oscuro el camino que lleva hasta Dios!

Comprendo el agnosticismo práctico de muchos de nuestros cristianos, cristianos por bautizados, pero paganos por la falta de vida de fe. Si esto tenemos que interpretarlo como un signo de los tiempos (también en esto tiene cabida la providencia de Dios), no me resulta fácil comprender qué pretende la divina providencia y adonde puede llevarnos la actual decadencia moral y religiosa. Vivimos al presente una alarmante y preocupante crisis de valores espirituales y morales con la irrupción en la vida política, social y

familiar del dios del dinero y del placer, relegando al Dios del amor y de la paz a una opción personal con menos seguidores cada día. La legislación actual sobre el aborto, proclamado como un derecho de la mujer, obviando conscientemente el derecho a la vida del nonato, es un buen exponente de la degradación a que ha llegado la sociedad actual. Si a lo del aborto añadimos el desmoronamiento del matrimonio y de la vida familiar, la promiscuidad sexual y la precocidad con que los adolescentes entran en este campo tan atractivo como resbaladizo, tenemos que dar por cosa cierta que el don de la libertad, precioso don divino, ha venido a caer en las fauces de un libertinaje arrollador e imposible de detener, como si de un tsunami

engullidor se tratara.

Al dibujar un panorama tan sombrío es muy posible que alguno de mis lectores me tache de pesimista y apartado de todo sentido providencialista, profeta de calamidades e ignorante de tantos y tantos movimientos promotores del bien, de la paz, de la armonía y de la esperanza en un mañana o primavera religiosa y moral prometedora de maduros frutos evangélicos. Lo sé y lo espero, pero, hoy por hoy, tengo que seguir proclamando que la libertad, don de Dios para facilitarnos el encuentro con Él, nos está desviando del camino que lo hace posible. *«El que te creó sin ti, no te salvará sin ti».* ■



# ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de D. *Luis García Gutiérrez*

## OJOS QUE MIRAN (I)

Los ojos juegan en la celebración litúrgica, como en la vida, un papel importante. El cuerpo es nuestro lenguaje radical: por medio de él recibimos, comunicamos, expresamos. Por eso tienen en la liturgia tanta participación nuestros varios sentidos: oler, gustar, tocar, oír... Y también el ver y el mirar.

Hay muchos momentos y elementos de la liturgia en que entra en juego la “pedagogía visual”: las imágenes, la luz de los cirios y lámparas, los gestos expresivos de las manos, los vestidos y colores...

Pero el hecho mismo de mirar, de dirigir los ojos hacia un lugar, hacia una persona o una cosa, puede tener un significado y una fuerza comunicativa que añade profundidad a nuestra celebración cristiana. Todos recordamos el sentido que para un israelita tenía el orar mirando hacia Jerusalén, para un musulmán el hacerlo dirigiendo la vista hacia la Meca, o incluso para los cristianos el que sus iglesias estuvie-

ran “orientadas”, o sea, situadas de modo que pudieran orar mirando al oriente, el lugar simbólico del Sol verdadero, Cristo Jesús.

### LA MIRADA COMO COMUNICACIÓN

La vista es uno de los modos más válidos —¿el fundamental?— de nuestra experiencia de la realidad y del acercamiento a las personas o las cosas. Los ojos son en verdad las ventanas de la persona, puerta de acceso a la intimidad, que nos permiten la “toma de posesión” del mundo que nos rodea.

Todos los sentidos nos dan acceso a la realidad. Santo Tomás formuló hace mucho tiempo el método de nuestro conocimiento: «*nada hay en el entendimiento que antes no haya estado en los sentidos*». Pero de todos ellos el más noble y activo es el de la vista.

Con la mirada nos comunicamos antes que con la voz. Por ello lo que está lejano se hace cercano, se hace nuestro, entra



en nosotros. Es como nuestro aparato fotográfico para percibir imágenes y mensajes. Y a la vez es también nuestro modo más radical de expresión. Nuestros ojos son como el espejo de nuestros sentimientos y emociones: afecto, enfado, resentimiento, indiferencia. Mirar o no mirar, mirar con interés o con frialdad, son termómetro de nuestra presencia espiritual, de nuestra atención a las personas y a los acontecimientos, o de nuestra rutina o indiferencia. Mirada de amor o de rencor. Mirada de curiosidad o de codicia. Mirada de niño. Mirada de poeta. Y también mirada de fe y oración.

En verdad, *«la lámpara del cuerpo es el ojo; si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso; si tu ojo está malo, todo tu cuerpo está a oscuras»* (Mt 6,22-23).

*(Continúa el próximo mes)*

(cf. **J. Aldazábal**. *Gestos y símbolos*)



# ESPIRITUALIDAD DE LA ADORACIÓN (VIII)

D. Javier Sánchez Martínez, pbro. Córdoba

---

Los contemplativos son especialmente maestros de vida cristiana porque han adquirido una 'sapiencia cordis', una sabiduría de corazón, por su contacto asiduo y amoroso con el Misterio.

El peso de las palabras de un contemplativo, cuando nos habla de Cristo, es un peso específico y único: no habla de memoria, ni suelta un discurso ya establecido, acomodado a las circunstancias, sino que el verdadero contemplativo rezuma amor a Cristo y habla de ese amor que Él ha descubierto porque el Señor se lo ha entregado. Sus palabras merecen atención para que dejen un poso interior.

Carlos de Foucauld es el gran contemplativo de la Eucaristía, cuya vocación y misión en la Iglesia fue adorar al Santísimo para que la vida de Cristo llegase a todos. Simplemente estuvo horas y horas cada día a los pies del Santísimo expuesto.

Cuando estamos en la adoración eucarística, reposada, sin

prisas, llena de amor, la Iglesia se ve santificada y oleadas de gracia salen del Corazón de Cristo a todos los hombres por nuestra intercesión y adoración. Tal vez nos falta esta perspectiva en la adoración, y será Carlos de Foucauld quien nos vaya educando en ella.

*«No os atormentéis por verme solo, sin amigos, sin ayuda espiritual: en nada sufro esta soledad, la encuentro muy dulce: tengo al Santísimo Sacramento, el mejor de los amigos con quien hablar día y noche...»*

*[Carlos de Foucauld, ante el Santísimo, se sentía como] en la casa de Nazaret, entre María y José, muy pegado como un hermano pequeño a su Hermano mayor Jesús, noche y día presente en la Santa Hostia...*

*Desde su tabernáculo, Jesús irradiará sobre sus tierras y atraerá a Él adoradores... ¿Mi presencia hace algún bien aquí? Si no lo hace, la presencia del Santísimo Sacramento*

*sí hace ciertamente mucho bien: Jesús no puede estar en un lugar sin irradiar...*

*No creo hacerles mayor bien que el de llevarles, como María en la casa de Juan durante la Visitación, a Jesús, el bien de los bienes, el santificador supremo, a Jesús que estará siempre presente entre ellos en el Tabernáculo... Jesús ofreciéndose cada día sobre el santo altar para su conversión, Jesús bendiciéndolos cada día para la salvación: éste es el bien de los bienes, nuestro Todo, Jesús»* (Carta a Marie de Bondy, 9-septiembre-1901).

¡Cuántas gracias habremos de dar por esta Presencia de Jesús en nuestro Sagrario, en el Sagrario de nuestra parroquia, de nuestra iglesia! ¡Qué agradecimiento debe brotar del corazón cuando vemos a Jesús en la custodia y podemos ser admitidos en su Presencia! Es un don y una gracia inestimables.

*«Sagrado Corazón de Jesús, gracias por este primer tabernáculo en país tuareg. Sagrado Corazón de Jesús, irradiad desde el fondo de este tabernáculo sobre este pueblo que os adora sin conoceros. Iluminad, dirigid, salvad estas almas que amáis»* (Diario, 8-julio-1903).

Desde el Sagrario se irradia luz a las almas, y así hemos de pedirselo al Señor cada vez que oremos y adoremos al Señor en el Sacramento: que este Sagrario concreto, de esta parroquia, de esta iglesia, irradie su luz sobre las almas que están a oscuras, o que vacilan y dudan, o que sufren... No hay mejor faro que la luz que Cristo emana de su Presencia misma en el Sagrario.

*[Carlos deseaba] «una orden de monjes que adoren este Corazón día y noche en la Santa Hostia expuesta, extendiendo su presencia, la multiplican y, en lugar de un humilde oratorio en Beni-Abbès, elevando a un gran número donde la Santa Eucaristía y el divino Corazón irradian, luz del mundo, sobre muchas regiones de infieles, durante siglos»* (Carta a Marie de Bondy, 12-mayo-1902). ■

[Del blog **Corazón eucarístico de Jesús. El Sagrario:**

[corazoneucaristicodejesus.blogspot.com.es/](http://corazoneucaristicodejesus.blogspot.com.es/) ]

# Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE ABRIL

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CARMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	Por el turno
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	Por el turno
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DE LA PURISIMA CONCEPCIÓN	Por el turno

# As Nocturnas de la Diócesis de León

## ABRIL DE 2016

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	9	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	9	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	28	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	9	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	16	Por la Sección
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	30	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	29	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	29	Por la Sección

### LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE ABRIL

DÍA	REZO	PÁGINA
1 al 30	Tiempo de Pascua	385
Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.		





# Noticuario de la Obra



## VIGILIA DE HONORARIOS

La vigilia mensual correspondiente al mes de **abril**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 21**, en la capilla de Santo Martino, a las **cinco de la tarde**.

## CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 3 de mayo** a las **18:00 h.**

## ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 5 de mayo a las 21:15 h.**, en la Capilla de Santo Martino, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de la ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «**Oración ante el Sagrario**».

## VIGILIA VOCACIONAL

La noche del sábado 12 de marzo, la Basílica de San Isidoro acogió la Vigilia de Adoración para pedir al Señor por las Vocaciones Sacerdotales que organiza la ANE con la participación de los alumnos del Seminario Diocesano Conciliar San Froilán y del Seminario Misionero *Redemptoris Mater* Virgen del Camino.

Este año se celebró una semana antes por coincidir el sábado 19 con la vispera del Domingo de Ramos.

La celebración se inició con la bendición y entrega de los distintivos a los nuevos adoradores que entraron a formar parte de la ANE y que habían cumplido las tres vigiliass preceptivas.

Turno 6.

Turno 10.

Turno 14.

Turno 16.

Turno 17.

Turno 22.

Turno 27.

Turno 28.

Turno 30.

La Eucaristía fue presidida por el M.I. Sr. **D. José Sánchez González** rector del Seminadio Diocesano San Froilán; y concelebraron los M.I. Sres. **D. Manuel Santos Flaker Labanda**, rector del Seminario Misionero Redemptoris Mater, **D. Pascual Díez Escanciano**, **D. Luis García Gutiérrez** y **D. José Luís Olivares Alonso**; junto con los Rvdos. Sres. **D. José Luis Díez Puente**, **D. Ovidio Álvarez Suárez**, **D. Antonio Díez Rodríguez** y **D. Javier Díez González**.

## OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



*Si creemos que Jesús ha muerto y ha resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús Dios los llevará con Él.*

### FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 8 de marzo, en León, **D<sup>a</sup> Felicitas Valladares López**, hermana del **Rvdo. Sr. D. Baldomero**, segundo capellán del turno 8 y de **D. Félix Marino Valladares López** secretario del turno 27.

El día 8 de marzo, en Villadangos del Páramo (León), **D. José Santos Badeso Villadangos**, adorador activo e hijo de la adoradora, **D<sup>a</sup>. Genara Villadangos Barrera**, de la sección de Villadangos, veterano con 180 viglias.

El día 31 de marzo de 2015, en León, **D. Antonio Díez Escanciano**, adorador honorario del turno 13, veterano constante con 406 viglias. (No se publicó en su momento el fallecimiento porque el Consejo Diocesano no tuvo constancia de ello.)



# CATEQUESIS PAPAL



## CATEQUESIS SOBRE LA FAMILIA (XII)

*Resumen del mensaje del Papa Francisco durante la Audiencia celebrada el pasado 29 de abril.*

[...] Nuestra reflexión acerca del plan originario de Dios sobre la pareja hombre-mujer, tras considerar las dos narraciones del libro del Génesis, se dirige ahora directamente a Jesús.

El evangelista San Juan, al inicio de su Evangelio, narra el episodio de las bodas de Caná, en la que estaban presentes la Virgen María y Jesús, con sus primeros discípulos. Jesús no sólo participó en el matrimonio, sino que «salvó la fiesta» con el milagro del vino. Por lo tanto, el primero de sus signos prodigiosos, con el que Él revela su gloria, lo realizó en el contexto de un matrimonio, y fue un gesto de gran simpatía hacia esa familia que nacía, solicitado por el apremio maternal de María. Esto nos hace recordar el libro del Génesis, cuando Dios termina la obra de la creación y realiza su obra maestra; la obra maestra es el hombre y la mujer. Y aquí, Jesús comienza precisamente sus milagros con esta obra maestra, en un matri-

monio, en una fiesta de bodas: un hombre y una mujer. Así, Jesús nos enseña que la obra maestra de la sociedad es la familia: el hombre y la mujer que se aman. ¡Esta es la obra maestra!

Desde los tiempos de las bodas de Caná, muchas cosas han cambiado, pero ese «signo» de Cristo contiene un mensaje siempre válido.

Hoy no parece fácil hablar del matrimonio como de una fiesta que se renueva con el tiempo, en las diversas etapas de toda la vida de los cónyuges. Es un hecho que las personas que se casan son cada vez menos; esto es un hecho: los jóvenes no quieren casarse. En muchos países, en cambio, aumenta el número de las separaciones, mientras que el número de los hijos disminuye. La dificultad de permanecer juntos —ya sea como pareja, que como familia— lleva a romper los vínculos siempre con mayor frecuencia y rapidez, y precisamente los hijos son los prime-



ros en sufrir sus consecuencias. Pero pensemos que las primeras víctimas, las víctimas más importantes, las víctimas que sufren más en una separación son los hijos. Si experimentas desde pequeño que el matrimonio es un vínculo «por un tiempo determinado», inconscientemente para ti será así. En efecto, muchos jóvenes tienden a renunciar al proyecto mismo de un vínculo irrevocable y de una familia duradera. Creo que tenemos que reflexionar con gran seriedad sobre el por qué muchos jóvenes «no se sienten capaces» de casarse. Existe esta cultura de lo provisional... todo es provisional, parece que no hay algo definitivo.

Una de las preocupaciones que surgen hoy en día es la de los jóvenes que no quieren casarse: ¿Por qué los jóvenes no se casan?; ¿por qué a menudo prefieren una convivencia, y muchas veces «de responsabilidad limitada»?; ¿por qué muchos —incluso entre los bautizados— tienen poca confianza en el matrimonio y en la familia? Es importante tratar de entender, si queremos que los jóvenes encuentren el camino justo que hay que recorrer. ¿Por qué no confían en la familia?

Las dificultades no son sólo

de carácter económico, si bien estas son verdaderamente serias. Muchos consideran que el cambio ocurrido en estas últimas décadas se puso en marcha a partir de la emancipación de la mujer. Pero ni siquiera este argumento es válido, es una falsedad, no es verdad. Es una forma de machismo, que quiere siempre dominar a la mujer. [...] Tenemos que defender a las mujeres. En realidad, casi todos los hombres y mujeres quisieran una seguridad afectiva estable, un matrimonio sólido y una familia feliz. La familia ocupa el primer lugar en todos los índices de aceptación entre los jóvenes; pero, por miedo a equivocarse, muchos no quieren tampoco pensar en ello; incluso siendo cristianos, no piensan en el matrimonio sacramental, signo único e irre-



petible de la alianza, que se convierte en testimonio de la fe. Quizás, precisamente este miedo de fracasar es el obstáculo más grande para acoger la Palabra de Cristo, que promete su gracia a la unión conyugal y a la familia.

El testimonio más persuasivo de la bendición del matrimonio cristiano es la vida buena de los esposos cristianos y de la familia. ¡No hay mejor modo para expresar la belleza del sacramento! El matrimonio consagrado por Dios custodia el vínculo entre el hombre y la mujer que Dios bendijo desde la creación del mundo; y es fuente de paz y de bien para toda la vida conyugal y familiar. [...]

La semilla cristiana de la igualdad radical entre cónyuges hoy debe dar nuevos frutos. El testimonio de la dignidad social del matrimonio llegará a ser persuasivo precisamente por este camino, el camino del testimonio que atrae, el camino de la reciprocidad entre ellos, de la complementariedad entre ellos.

Por eso, como cristianos, tenemos que ser más exigentes al respecto. Por ejemplo: sostener con decisión el derecho a la misma retribución por el mismo trabajo; ¿por qué se da por descontado que las mujeres

tienen que ganar menos que los hombres? ¡No! Tienen los mismos derechos. ¡La desigualdad es un auténtico escándalo! Al mismo tiempo, reconocer como riqueza siempre válida la maternidad de las mujeres y la paternidad de los hombres, en beneficio, sobre todo de los niños. Igualmente, la virtud de la hospitalidad de las familias cristianas tiene hoy una importancia crucial, especialmente en las situaciones de pobreza, degradación y violencia familiar.

Queridos hermanos y hermanas, no tengamos miedo de invitar a Jesús a la fiesta de bodas, de invitarlo a nuestra casa, para que esté con nosotros y proteja a la familia. Y no tengamos miedo de invitar también a su madre María. Los cristianos, cuando se casan «en el Señor», se transforman en un signo eficaz del amor de Dios. Los cristianos no se casan sólo para sí mismos: se casan en el Señor en favor de toda la comunidad, de toda la sociedad. [...]



# 51º CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

*Texto extraído del documento «Reflexiones teológicas y pastorales en preparación al 51º Congreso Eucarístico Internacional de Cebú (Filipinas)».*

## LA EUCARISTÍA FUENTE Y CULMEN DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA (IV)

*(Viene del mes anterior)*

### B. LA EUCARISTÍA Y LA MISIÓN (III)

#### 5. La comunión

##### LA FRACCIÓN DEL PAN

Durante la última cena Jesús tomó el pan, lo partió y lo dio a sus amigos diciendo: «*Tomad... esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros*». En la Eucaristía el sacerdote repite este mismo gesto de Cristo. Parte el pan como signo del amor del Señor Jesús cuyo cuerpo es “partido” para nosotros. Cada vez que se cumple este gesto en la celebración de la Eucaristía, se nos recuerda la muerte dolorosa a través de la que Cristo tenía que pasar para mostrarnos su amor. Recibiendo el pan partido recordamos que Cristo murió para que

tuviésemos la vida.

Cada vez que celebramos la Eucaristía, nos hacemos *«cada vez más conscientes de que el sacrificio de Cristo es para todos y que, por eso, la Eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse “pan partido” para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno»*. Cristo desea dar vida a la humanidad y al mundo haciéndonos disponibles a “hacer esto” (sacrificio, comunión, amor solidario) en memoria suya. Cada uno de nosotros es realmente llamado, junto a Jesús, a ser pan partido para la vida del mundo. [...]

##### EL ALIMENTO EUCARÍSTICO

En la Eucaristía el “Cuerpo de Cristo”, constituido por la asamblea, se convierte en pan para los demás. La acción euca-

rística da vida a un cuerpo que se entrega, que se parte y se dona para saciar el hambre del mundo. La Eucaristía impulsa a los fieles a ofrecerse a sí mismos como alimento para el mundo. El gesto de comulgar el pan de la vida nos abaja con Cristo hasta la «condición de siervo» (Fil 2,7).

La gran capacidad de sacrificio que caracteriza a los pueblos asiáticos será irrelevante si no va unida a la voluntad de compartir. El vaciamiento de sí tiene sentido sólo si ello llena a otra persona. Cristo se vació de su divinidad para que tuviéramos su vida, y la tuviéramos en abundancia (Jn 10,10). [...]

## **6. El envío: «Ite, missa est»**

El rito conclusivo de la celebración eucarística es un envío a la misión. Algunos relacionan este carácter misionero del rito conclusivo con el hecho de que las palabras “misa” y “misión” deriven ambas del verbo latino *mittere* (enviar). Y es también significativo que este rito sea descrito como «la despedida del pueblo... para que cada uno regrese a sus honestos quehaceres alabando y bendiciendo a Dios».

Al referirnos a los ritos iniciales se ha dicho que cuantos

forman la asamblea, están reunidos, dispuestos a escuchar la palabra de Dios y a tomar parte dignamente en la mesa eucarística, con el fin de regresar al mundo como instrumentos de unidad, anunciadores de la Buena Nueva y pan partido y compartido para la vida del mundo. Ahora, al final de la Misa, todos son enviados: «Id...». Sucede como en el relato de los discípulos de Emaús: el encuentro con Cristo resucitado en la palabra proclamada y en la fracción del pan tiene el poder de transformar a los fieles que han formado la asamblea en diligentes y entusiastas anunciadores del Señor. La fraternidad que han experimentado, la Palabra que han escuchado y la Mesa Eucarística que han compartido, deben ser testimoniadas al mundo.

Se llega a ser testigos cuando a través de las acciones, las palabras y los comportamientos, la Persona de la que damos testimonio —el Señor Jesucristo que nos ha reunido, nos ha hablado y nos ha ofrecido su cuerpo como pan de vida— se hace presente. Dar testimonio de Cristo significa que las personas que encontramos en el trabajo, en casa, y en cualquier otro lugar, pueden experimentar sus palabras de consolación,

su curación, su fuerza de comunión y su presencia vivificadora, a través de nuestra presencia.

La Misa en que hemos participado nos envía, en efecto, a trabajar en la difusión del Evangelio, permeando la sociedad con los valores cristianos. Debe existir una ininterrumpida continuidad entre la Misa celebrada y nuestra misión como cristianos en el mundo. Las oraciones después de la Comunión expresan esta continuidad ininterrumpida que es fruto de la auténtica participación eucarística: *«para que por ellos (tus sacramentos) y en nuestra propia vida recibamos los frutos de la redención»*. De este modo la Iglesia aparece plenamente como un misterio de comunión y de misión, porque

la Eucaristía, centro de su existencia, es por excelencia el sacramento de la comunión y de la misión.

La celebración de la Eucaristía, y cada una de sus partes, demuestra que la responsabilidad misionera de la Iglesia forma parte de su misma naturaleza. La identidad de la Iglesia consiste en ser comunidad en misión. La Iglesia realiza esta identidad tanto en la vida litúrgica, en la que proclama ritualmente que Cristo ha salvado al mundo con su misterio pascual, como en su vida de servicio con la que afirma la presencia salvífica de Cristo en las cosas humanas y en la vida del mundo.





## **Luis de Trelles y Noguero**

*Sus escritos*

### **SAN JOSÉ Y LA EUCARISTÍA**

A primera vista no hay conexión alguna, entre estos dos asuntos, porque es de tradición incontestada, que el Padre nutricio de Jesús, falleció antes de la vida pública del Señor, y que Él mismo cerró a aquel los ojos, acompañado de María Santísima, por la cual doble circunstancia es San José abogado de la buena muerte. Pero, investigando las cosas en su fondo, hay para el Patriarca José relaciones causales con el Santísimo Sacramento, que no pueden pasar inadvertidas para el devoto del Esposo de María y del Misterio Eucarístico.

Las relaciones de San José con la sagrada Hostia, son todas espirituales. Dios Nuestro Señor, que todo lo dispone de una manera admirable, se complació en colocar cerca de su Hijo Santísimo, hecho Hombre, dos modelos que guardan armonía con los dos sistemas de vida santa, la activa y la contemplativa.

Este misterio es digno de profunda meditación. La Eucaristía compendia de un modo portentoso toda la existencia humana y las maravillas todas del Verbo hecho Hombre. En todas las escenas referentes a la vida secreta, la figura de José se presenta a los ojos del alma, en actos rudimentarios como en germen de la generalidad de trances en que tomó parte, el Patrono y Jefe en el orden visible de la Sacra Familia, Padre nutricio del Salvador.

No hay que violentar, por tanto, la lógica, para adivinar las relaciones de José con Jesús Sacramentado, puesto caso que el sacramento es una segunda Encarnación bajo más de un concepto, y la vida primera de Jesús que se representa en la Hostia, y la primera época de esta vida terrenal corrió a cargo de su padre putativo, al sostenerle siempre con el trabajo de sus manos y el sudor de su frente, y aún al aleccionarle el

Padre al tenido por hijo en la tienda y la industria del carpintero; y, en fin, en todos los pasos de la edad temprana y adulta del Niño y del Hombre divino, la representación de José se brinda a nuestra vista maravillada como la de un personaje que Dios quiso colocar cerca, y hacer materialmente necesario para el sostenimiento, educación y proveimiento del Niño Jesús.

Condensando más estas ideas para relacionarlas con la vida sacramental del Señor, se advierte que todas las gradaciones y fases de la material existencia del Salvador tienen como su fin y remate en la Eucaristía, deduciéndose de aquí que este fue el objetivo y punto más alto de la gradación que el Señor subió, escalón por escalón, desde Belén al monte Calvario.

La Eucaristía es el más alto grado de la Encarnación, y todos los pasos desde la Encarnación hasta la Eucaristía son como causas influyentes y antecedentes de la perfección, de esta obra maestra del divino amor.

Por este orden de consideraciones todo aparece en Jesús enderezado a la Eucaristía, y cualesquiera de los elementos auxiliares de su vida humana

concurrer a elevar y a dar mayor esplendor a este Sol divino. Fácil es inferir de aquí el dulce vínculo de amor que liga a José con la sagrada Víctima de nuestros altares.

Dada esta dulce conexión, la parte que José tuvo de abrigar, proteger, defender, amparar, nutrir, sustentar, enseñar, educar y dirigir, en cuanto Hombre, a Jesús, debió asegurarle una influencia omnimoda de misericordia y de intercesión para animar al hombre a que acuda a José para recibir con devoción, como del José de Egipto sus hermanos, el pan de la carestía, el trigo de los elegidos, y la sangre que engendra vírgenes, o, lo que es lo mismo, en sentido espiritual, alcance por su mediación que el Pan del Sagrario sea por nosotros recibido con humildad y fervor, después de haber tomado la absolución sacramental del sacerdote.

*(L. S. Tomo VIII (1877) Pág. 327 s.s. Y Tomo XXI (1890) Pág. 125)*

## ESTADÍSTICA DE FEBRERO DE 2016

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
12	16	16		100,00	1	21
15	6	6		100,00		
21	4	4		100,00		
27	7	7		100,00		
7	11	10	1	90,91		
24	11	10	1	90,91		
25	10	9	1	90,00		
9	19	17	2	89,47		
2	8	7	1	87,50		
4	8	7	1	87,50		
22	16	14	2	87,50	1	En marzo con el 2
29	7	6	1	85,71	1	28
11	6	5	1	83,33		
20	11	9	2	81,82	1	26
26	11	9	2	81,82	1	En Madrid
23	10	8	2	80,00		
14	9	7	2	77,78		
28	12	10	2	76,92		
13	11	8	3	72,73		
8	18	13	5	72,22	3	12, 13 y 21
19	14	10	4	71,43	1	18
18	13	9	4	69,23		
1	3	2	1	66,67		
6	12	8	4	66,67	2	5 y 18
3	10	6	4	60,00		
17	13	7	6	53,85	2	21 y 27
10	15	8	7	53,33		
16	19	10	9	52,63		
5	6	3	3	50,00		
30	9	4	5	44,44	4	8 y 27
<b>Totales:</b>	<b>325</b>	<b>249</b>	<b>76</b>	<b>76,62</b>	<b>17</b>	<b>—</b>

ALTAS: Turno 13: 2.131